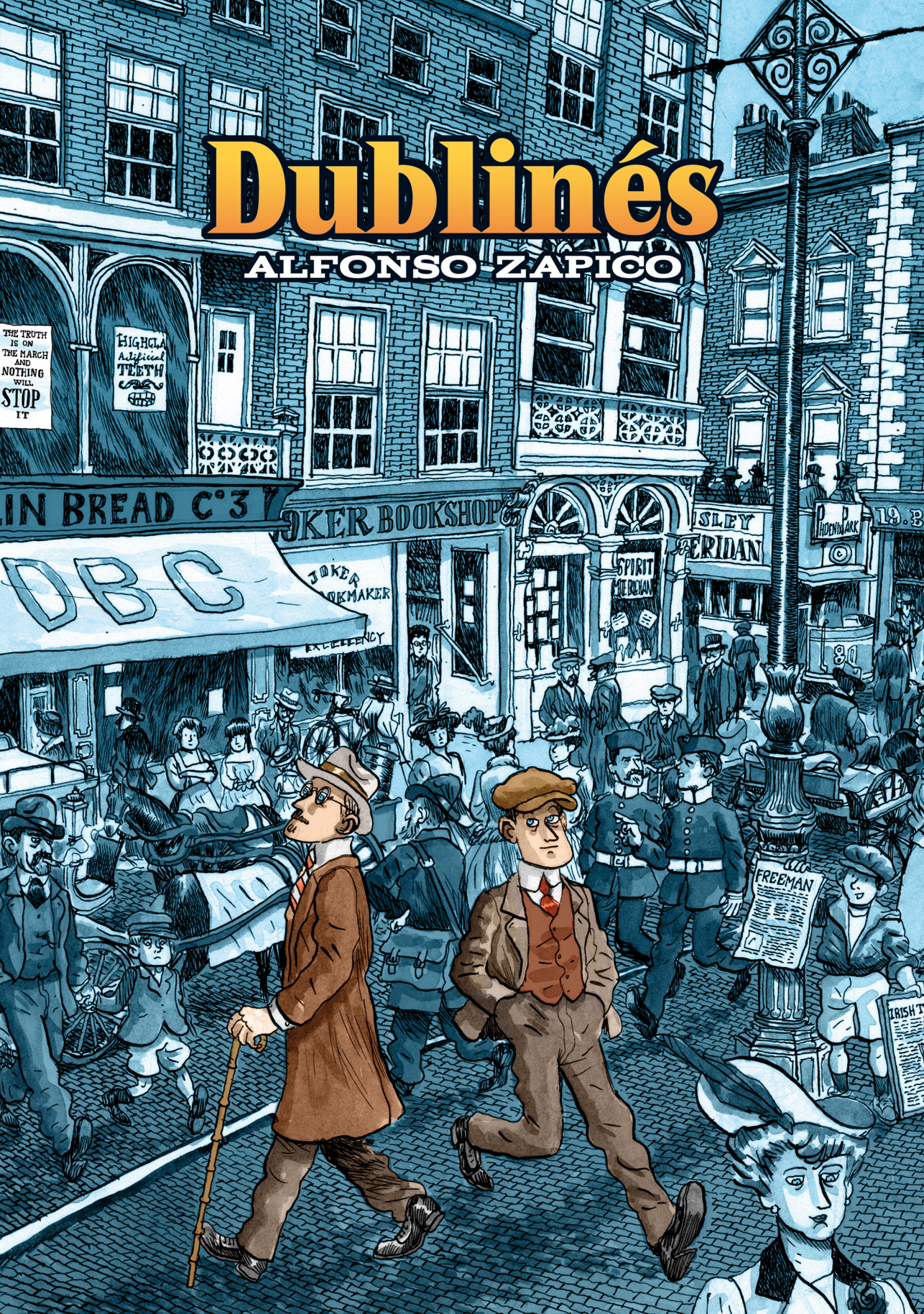


Dublinés

ALFONSO ZAPICO



THE TRUTH IS ON THE MARCH AND NOTHING WILL STOP IT

HIGH CLASS Artificial TEETH

IN BREAD C°3

DBC

JOKER BOOKSHOP

JOKER BOOKMAKER EXCELLENCY

SPIRIT MERCHANT

SLEY ERIDAN

P. HORNMARK

19.3

FREEMAN

IRISH T

Capítulo I
La familia Joyce



James Joyce I



El bisabuelo de James Joyce nació en Cork a principios del siglo XIX. Su azarosa vida estuvo marcada por su adhesión a los Whiteboys, agitadores católicos en contra de los terratenientes, que le valió una condena a muerte posteriormente anulada. Un tipo con suerte, este primitivo Joyce.

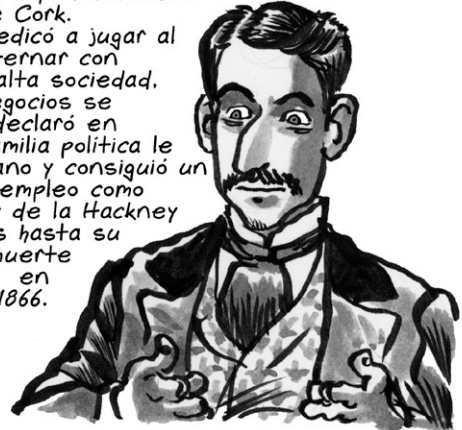
El principal legado que dejó a sus descendientes fue su ferviente nacionalismo, su profundo desprecio por el clero y una ineptitud para sacar adelante cualquier negocio que acompañaría a todos los Joyce posteriores durante su vida. En 1835 obtuvo la concesión para la explotación de una mina de sal y caliza cerca de Cork, un negocio jugoso y próspero. En 1852, sin embargo, ya se había arruinado completamente.



James Joyce II

Joyce el joven era un listillo. Se casó con 21 años con Ellen O'Connell, cuya familia era la más rica y poderosa de Cork.

Tras su matrimonio, se dedicó a jugar al caballero irlandés y a alternar con personajes de la alta sociedad, hasta que sus negocios se hundieron y se declaró en quiebra. Su familia política le echó una mano y consiguió un discreto empleo como inspector de la Hackney Coaches hasta su muerte en 1866.



John Joyce

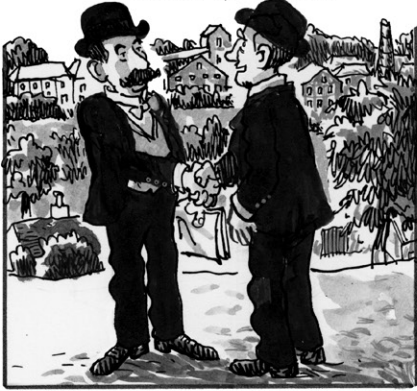
El padre de nuestro James era un personaje complejo. John era portador de la misma genialidad que haría célebre a su hijo. Buen estudiante, campeón de salto, excelente tirador, gran corredor de campo a través, maravilloso cantante y actor, su hándicap era poseer demasiado talento, y estaba predestinado al fracaso.

Su juventud atolondrada obligó a su madre a viajar desde Cork a Dublin, donde la pobre mujer tenía la esperanza de que el discolo hijo sentara la cabeza y buscara alguna ocupación honrada.

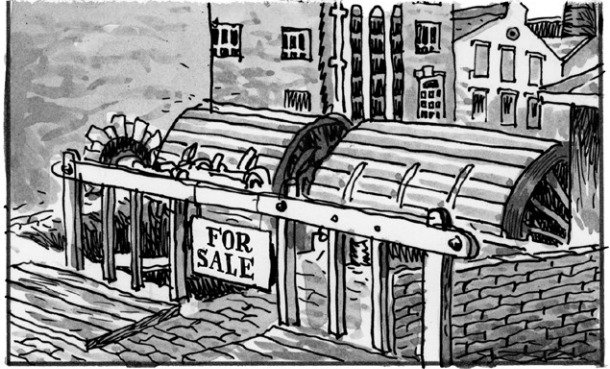
En lugar de eso, el singular John se compró un velero y se dedicó a navegar por los alrededores de Dalkey.



John Joyce se dejó embaucar por un vecino de Cork y juntos compraron una destilería a las afueras de Dublin.



John no era un genio para los negocios, y un día descubrió que su socio estaba estafándole y que todo el capital había desaparecido. La Chapelizod Distilling Company se hundió.



Pero la suerte no le había dado la espalda aún al carismático Joyce: en 1880 se celebraron elecciones generales, y John era nacionalista, así que decidió dedicarse a la política en aquellos años convulsos...

Se convirtió en secretario del United Liberal Club, e hizo campaña por los dos candidatos liberales por Dublin, Brooks y Lyons, que se enfrentaban por el voto a los conservadores Jim Sterling y Guinness, el poderoso cervecero.



Brooks y Lyons se convirtieron en diputados. Joyce fue premiado con un empleo vitalicio en la Oficina de Recaudación de Dublin.

Bien situado social y económicamente, John Joyce ya estaba preparado para el matrimonio. Y se fijó en una joven que cantaba, como él, en el coro de la iglesia de Rathgar.





May Murray, una joven de cabellos rubios y paciencia infinita, se sintió pronto atraída por aquel hombre jovial que poseía una finísima voz de tenor. Eran esa clase de pareja de la que se diría que estaban hechos el uno para el otro.

Por supuesto, no todo el mundo pensaba lo mismo. El padre de May y la madre de John no aprobaban aquella relación.



¡ERES UN BORRACHO, ALÉJATE DE MI HIJA!

¡ESA MURRAY ES POCO PARA TI!

Al final, los amantes hicieron lo que les salió de las narices, y contrajeron matrimonio en la iglesia de Rathmines el 5 de mayo de 1880.

La madre de John Joyce no volvió a dirigir la palabra a su hijo jamás.



LA FAMILIA POLÍTICA

Mr. y Mrs. Joyce vivieron sus años más felices, a pesar de no contar con el apoyo de la familia Murray. John detestaba profundamente a su familia política, a la que dedicaba las bromas y epítetos más crueles y peyorativos.



Al patriarca, John Murray, lo llamaba "el Viejo fornicador" porque se había casado dos veces.



NGAAAA



También tenemos al primo de May, un sacerdote que se volvió loco y perdió su parroquia.

William y John Murray, hermanos de May, eran "el pequeño cagatinta borracho y su hermano, el cornetín". Una referencia acertada para William, contable aficionado al alcohol, y John, cuya vida era bastante desgraciada en general.



John y May Joyce se dedicaron a engendrar hijos de manera entusiasta, y el 2 de febrero de 1882 nació James Augustine Aloysius. Le siguieron Margaret Alice ("Poppie") y Stanislaus en 1884.

Charles Patrick en 1886,
George Alfred en 1887,
Eileen Isabel Mary en 1887...



May Kathleen en 1890, Eva Mary en 1891, Florence Elisabeth en 1892,

y por último, Mabel Josephine Anne ("Baby") en 1893. En total, cuatro niños y seis niñas. Lo que se dice una familia numerosa.

Éste, por su parte, correspondía a su afecto, quizá consciente de la complejidad del carácter de su padre, que compartía en gran parte.



El primogénito fue el más amado por John Joyce, que veía brillar en sus azulados ojos su propio talento y espontaneidad. Detestado por la mayoría de sus otros hijos, nunca escondió sus preferencias por el pequeño Jim.



En 1882 los Joyce vivían en Rathgar, un suburbio del sur de Dublin. Pero con tanto niño, la casa se les quedó pequeña, y un par de años después decidieron mudarse.

A principios de mayo se trasladaron a Bray, un tranquilo barrio situado a la orilla del mar.



...pero el sarcástico John Joyce pensó que el precio del billete bastaría para mantener alejada a su molesta familia política.

Bray estaba muy bien comunicado con Dublin por ferrocarril...



La casita de la costa era un lugar bonito y saludable, donde los niños crecieron alegremente. Los juegos y las risas eran tónica habitual de aquella pequeña edad dorada.



El contraste entre hermanos ya comenzaba a acentuarse. Mientras Jim era llamado familiarmente "Jim el Sonriente", el austero Stanislaus, poco menor que él, recibía el poco cariñoso apodo de "Hermano John".



Los Joyce gustaban de tocar el piano y cantar acompañados de su vecino, el farmacéutico James Vance. Cálidas baladas irlandesas sonaban en la casa por las tardes.



Jim, por su parte, trabó amistad con Eileen, la hija de los Vance.



Pero los Vance eran protestantes, y la institutriz de los Joyce se encargó de recordarle que aquella amistad suponía la condenación eterna.



LA SEÑORA CONWAY ME HA DICHO QUE VAS A IR AL INFIERNO. Y SI SIGO VIÉNDOTE, YO TAMBIÉN IRÉ.



¿Y QUÉ VAS A HACER, JIM?



HMM...

IREMOS JUNTOS.



La señora Conway fue la responsable, con sus peroratas sobre la condenación eterna, de que Jim sintiera pánico cada vez que estallaba una tormenta. En cada rayo creía ver la ira de Dios, que venía a por él. Jim también temía a los perros, pero este pavor se debía al ataque que sufrió de un chucho cuando estaba jugando con su hermano Stanislaus.



James Aloysius tuvo que sufrir el esnobismo de sus otros compañeros, que contrarrestó echándole un poco de imaginación.



Al internar a Jim en aquel colegio jesuita, John Joyce esperaba que su hijo recibiera una educación privilegiada. Pero un niño de 6 años no lo veía de la misma forma.



SOY JAMES JOYCE, DE BRAY. MI PADRE ES UN ARISTÓCRATA DUBLINÉS.

MI ABUELO ES EL JUEZ DE CORK Y MI TÍO ES GENERAL EN SINGAPUR.



OOOOH





Y ESTE NIÑO, ¿POR QUÉ NO ESCRIBE COMO LOS DEMÁS, PADRE ARNALL?

SE LE HAN ROTO LAS GAFAS, PADRE DOLAN.

¿AH, SÍ...? DIME, HIJO, ¿CÓMO TE LLAMAS?



YO... EEH... ME LLAMO JAMES ALOYSIUS JOYCE, SEÑOR.



¡JE! UN HOLGAZÁN Y UN LIANTE, SE VE EN SU CARA.

OH, NO, SEÑOR PREFEC...



¿DÓNDE SE TE ROMPIERON LAS GAFAS?

EN EL PATIO, SEÑOR.



¡JEJÉ! ¡EN EL PATIO! YA ME CONOZCO ESA HISTORIA.



¡ES VERDAD! ME EMPUJÓ UN CHICO QUE SALÍA DEL DEPÓSITO DE BICICLETAS, PERO NO RECUERDO SU NOMBRE.



¡GRANUJA! ¡EMBUSTERO! "SE ME HAN ROTO LAS GAFAS..." ¡ES UNA TRETA DE ESTUDIANTES MUY VIEJA! A VER, ESA MANO AQUÍ.







SE ME HAN ROTO LAS GAFAS, SEÑOR.



¡CARAMBA! HABRÁ QUE ESCRIBIR A CASA PARA QUE NOS MANDEN OTRAS.



YA HE ESCRITO A CASA, SEÑOR, Y EL PADRE ARNALL ME DIJO QUE NO HICIERA LOS DEBERES HASTA QUE LLEGARAN.



¡EVIDENTEMENTE! NO PUEDES FORZAR LA VISTA, ÉSA ES LA MEJOR SOLUCIÓN.

PERO, SEÑOR...



EL PADRE DOLAN HA ENTRADO HOY EN CLASE Y ME HA PEGADO PALMETAZOS PORQUE NO ESTABA ESCRIBIENDO MI EJERCICIO.





PERO... HA DEBIDO SER UNA EQUIVOCACIÓN... SEGURO QUE EL PADRE DOLAN NO SABÍA LO DE TUS GAFAS. ¿LE DIJISTE QUE HABÍAS ESCRITO A CASA PIDIENDO OTRAS?



¿SE LO DIJISTE, HIJO?



NO, SEÑOR.



BUENO, ¿VES? EL PADRE DOLAN NO COMPRENDIÓ BIEN. DI QUE YO TE HE EXCUSADO DE DAR LECCIONES POR ALGUNOS DÍAS, NO HABLES CON NADIE DE ESTO Y TODO SOLUCIONADO.

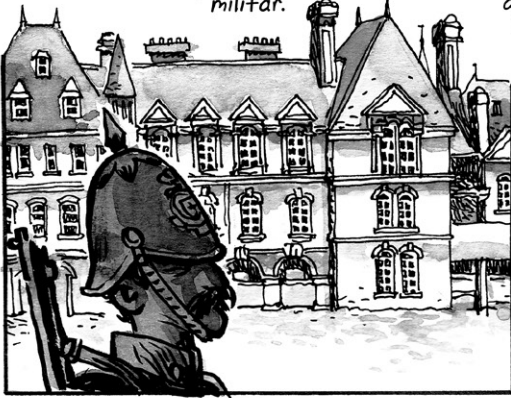


YO HABLARÉ CON ÉL. ¿ESTÁS CONTENTO AHORA?

PERO EL PADRE DOLAN VOLVERÁ MAÑANA PARA PEGARME OTRA VEZ.



En 1888, la Corona Británica ejercía su autoridad sobre Irlanda a través de una política de represión cultural, religiosa y por supuesto, militar.



Pero la isla tenía un "rey sin corona". Charles Stewart Parnell, político nacionalista irlandés y cabeza del Irish Parliamentary Party en Londres. Con sus 85 diputados en la Cámara de los Comunes, Parnell mantuvo una constante lucha para lograr el autogobierno de Irlanda.

Sin embargo, la "Home Rule" no llegó a prosperar, y la caída del gran hombre se convertiría en una tragedia en dos actos.



En 1892, Parnell tenía en su contra a liberales y conservadores ingleses, a la Iglesia y a los traidores de su propio partido.



La primera intriga conservadora fue urdida por la prensa, que intentó vincular al diputado con unos asesinatos políticos perpetrados en Phoenix Park. Pero Parnell se mantuvo firme.



La segunda andanada llegó poco después. Parnell mantenía una relación desde hacía 10 años con una mujer casada, Kitty O'Shea.



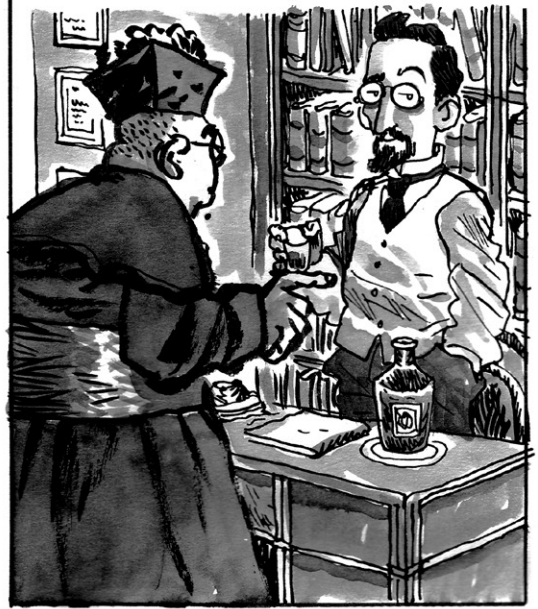
Su marido, el capitán O'Shea, había tolerado su condición de "cornudo" a cambio de un puesto de diputado en el Parlamento. Pero ahora las cosas eran diferentes...



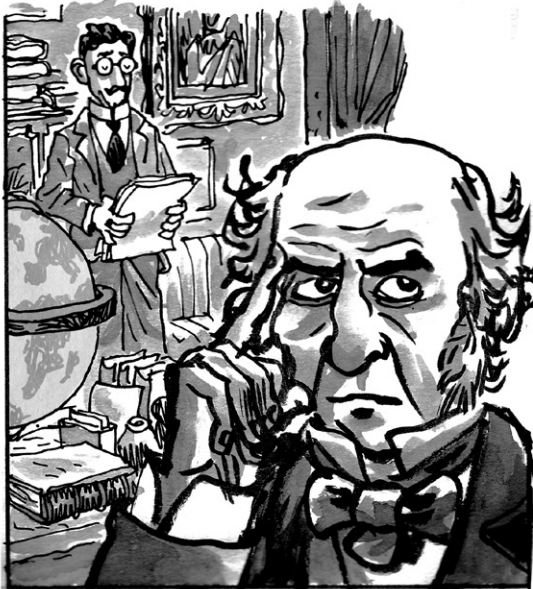
La Iglesia católica de Irlanda, que detestaba a Parnell, aprovechó la coyuntura y decidió comenzar una feroz campaña difamatoria contra él.



Los obispos presionaron a Tim Healy, la mano derecha de Parnell, para que precipitara su caída. Healy, que públicamente defendía a su jefe, saboreó sin demasiados escrúpulos la idea del cambio en la cúpula del Irish Party.



El primer ministro inglés, William Gladstone, presionó a su vez a Healy para quitar de en medio al "pecador adúltero". Teniendo en cuenta que la promiscuidad y la caza del zorro eran los principales pasatiempos de la clase gobernante británica, la postura era bastante hipócrita.



Y finalmente, la bestia fue abatida.



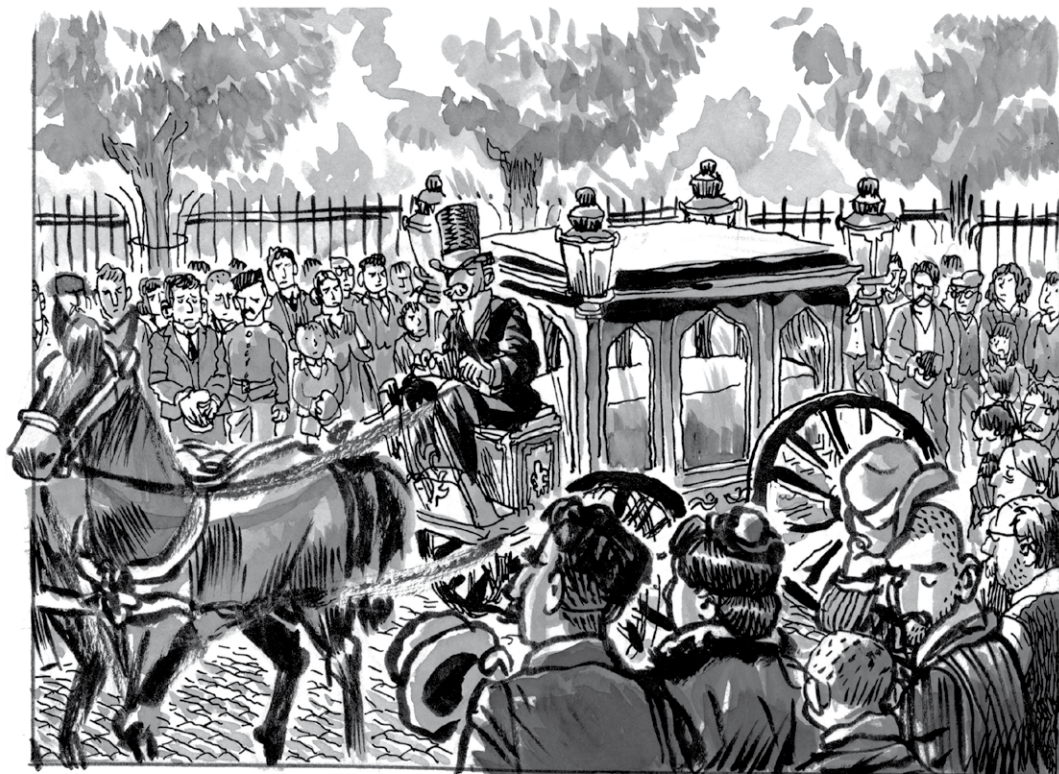
Tres semanas después el partido se descompuso debido a las luchas intestinas, y Parnell desapareció del mapa político.



El "rey sin corona" se retiró a su pequeño reino de Avondale con su amada Kitty, y vivió bajo la sombra de las calumnias y difamaciones que los obispos católicos continuaron vertiendo sobre él sin cesar.



La tragedia concluyó un año después. Consumido por una intensa y dolorosa enfermedad, Parnell murió al fin, cerrando un capítulo de la historia de Irlanda y abriendo una herida que tardaría años en cicatrizar. Muchos ciudadanos pensaron entonces que su antiguo líder no había muerto por las dolencias, sino por la infame traición.



Uno de aquellos ciudadanos desengañados era John Joyce. Con Parnell enterraba también sus ilusiones políticas, sus ideales y su imagen quimérica de la Irlanda heroica de los viejos tiempos.



La caída del gran líder era un reflejo de su propia decadencia. John Joyce se entregó a la bebida, y las largas noches de bar en bar comenzaron a ser habituales.



Para hacer frente a sus crecientes deudas, Joyce tuvo que vender sus propiedades en Cork, liquidando la herencia familiar.

Luego firmó una hipoteca para conseguir más dinero, y su pensión quedó reducida considerablemente.

Como las cosas iban a peor, decidió firmar otra hipoteca, lo que acabó por conducir a la familia a la ruina económica.



La catástrofe de Parnell estuvo unida estrechamente a la desdicha de los Joyce, y todos lo sintieron en sus carnes.

Incluso el pequeño James, que tenía 7 años, escribió un poema conmemorando el momento. Iba dirigido contra Tim Healy y aquellos que traicionaron a su guía.



El poema se titulaba "Et tu, Healy", y la leyenda local cuenta que John Joyce se mostró tan complacido con la obra de su hijo que tuvo la rocambolesca idea de enviar una copia por correo postal a la Biblioteca Vaticana.

ES INCREÍBLE LO DE ESTOS SACERDOTES.
¡HAN CONVERTIDO LA IGLESIA EN UNA
AGENCIA ELECTORAL!



LA RELIGIÓN ES ASÍ. EL PASTOR HA
DE DIRIGIR A SUS OVEJAS POR EL
BUEN CAMINO, ES SU OBLIGACIÓN.



¿ESO ES RELIGIÓN?
¡HACER POLÍTICA DESDE
EL ALTAR?



CIERTAMENTE. UN
SACERDOTE DEJARÍA DE
SERLO SI NO DIJERA A SUS
FIELES LO QUE ESTÁ BIEN Y
LO QUE ESTÁ MAL.



OLVIDEMOS LA
POLÍTICA.
¿QUIÉN QUIERE
MÁS ASADO?



¡LOS OBISPOS DE
IRLANDA HAN
HABLADO! HAY QUE
OBEDECERLOS.



LAS COSAS ESTÁN
CAMBIANDO. SI LA IGLESIA
NO SE ALEJA DE LA POLÍTICA,
PRONTO LA GENTE SE ALEJARÁ
DE LA IGLESIA.



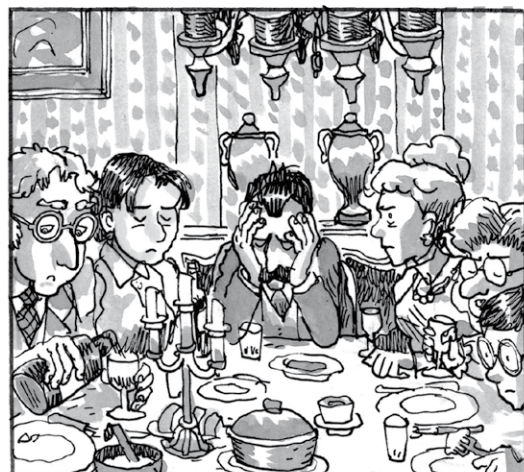
¿OYE USTED ESO?
¡AAAGH!



¿POR QUÉ HUBO QUE
TRAICIONARLE?
¿SÓLO PORQUE NOS
LO ORDENARON LOS
INGLESES?

¡NO ERA DIGNO
DEL MANDO! ERA
UN PECADOR
PÚBLICO.

TODOS LO SOMOS.
TODOS SOMOS PECADORES,
SIN EXCEPCIÓN.

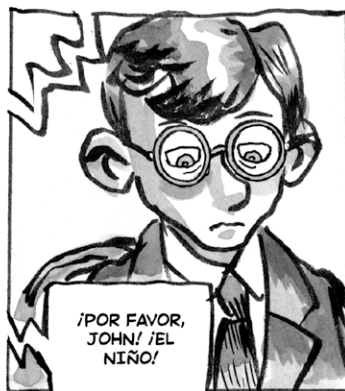


EN UNA CASA EN LA QUE NO SE
RESPECTA A LOS PRÍNCIPES DE LA
IGLESIA, NO PUEDE HABER
GRACIA NI VENTURA.



¡RESPECTO! ¿RESPECTO
PARA QUIÉN?

¿PARA BILLY EL MORRUDO? ¿O
PARA EL OTRO, EL TONEL DE
TRIPAS DE ARMAGH?



EN ESO NOS HEMOS
CONVERTIDO. EN UNA RAZA
GOBERNADA POR CURAS Y
DEJADA DE LA MANO DE
DIOS.

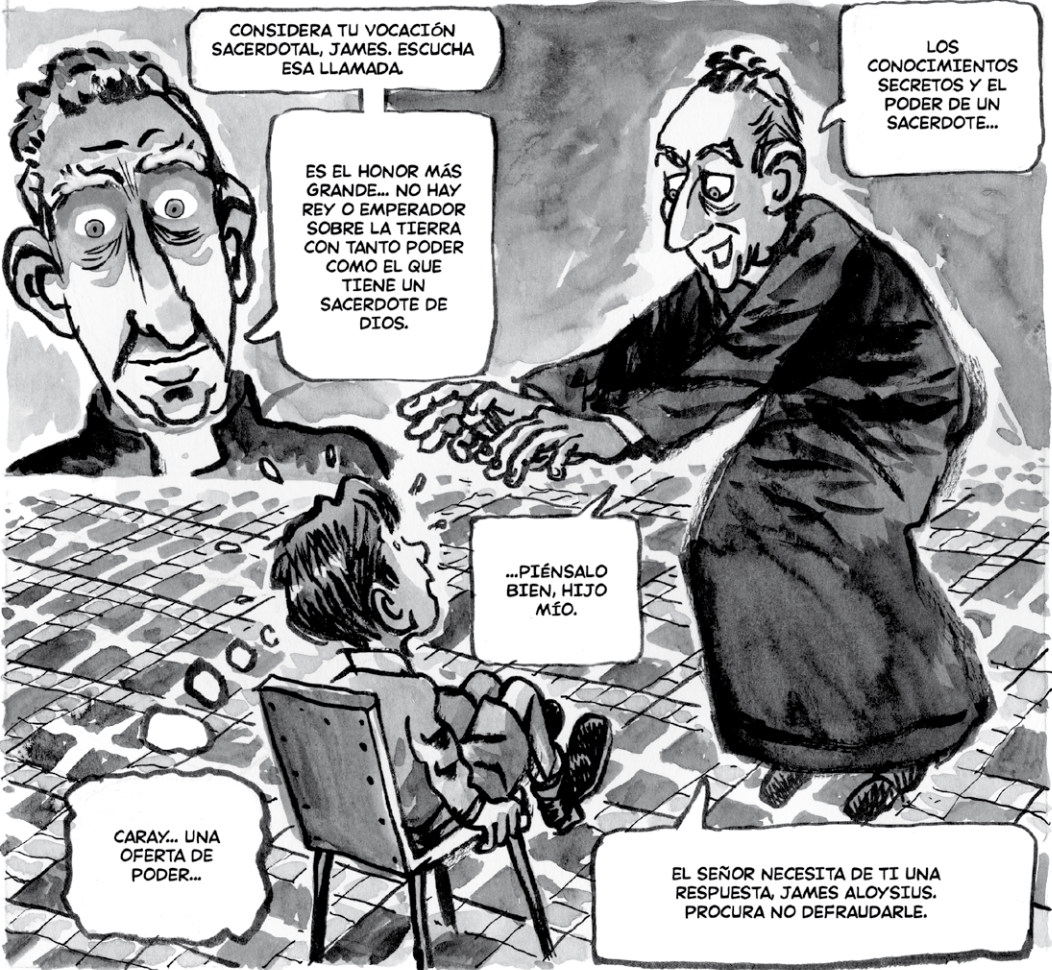




¿HAS PENSADO EN LO QUE TE DIJE?

BUENO, YO...

ESTOY UN POCO CONFUSO, PADRE LEARY.



CONSIDERA TU VOCACIÓN SACERDOTAL, JAMES. ESCUCHA ESA LLAMADA.

LOS CONOCIMIENTOS SECRETOS Y EL PODER DE UN SACERDOTE...

ES EL HONOR MÁS GRANDE... NO HAY REY O EMPERADOR SOBRE LA TIERRA CON TANTO PODER COMO EL QUE TIENE UN SACERDOTE DE DIOS.

...PIÉNSALO BIEN, HIJO MÍO.

CARAY... UNA OFERTA DE PODER...

EL SEÑOR NECESITA DE TI UNA RESPUESTA, JAMES ALOYSIUS. PROCURA NO DEFRAUDARLE.



Belvedere College de Dublin, 1875.



James Joyce mantuvo en aquella época una conducta tan ejemplar y una espiritualidad tan declarada que iba camino de la santidad.



Su fervor religioso era tal que no tardó en ser nombrado prefecto de la Comunidad de la Virgen María. Pero la línea entre niñez y adolescencia comenzaba a difuminarse...



Un día que volvía a casa tras asistir en el teatro a la representación de "Sweet Briar" le aconteció lo siguiente...



DIME, ¿TIENES DINERO?



Tras caer en el pecado de la carne, James no pudo ocultar un sentimiento de vergüenza que torturaba su conciencia sin descanso...



No tardó en despertar las sospechas del rector, el padre Henry, azote de pecadores.



Como era imposible hablar con el hermético James, el sacerdote atajó por el camino más corto.



Alarmado, el rector envió una escueta carta a la madre de James en la que sólo decía: "Su hijo se adentra por un mal camino".



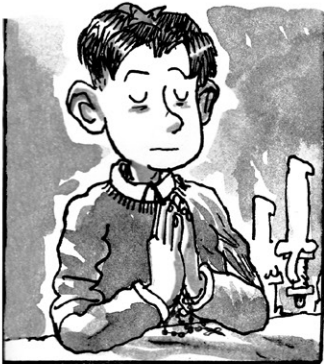
La criptica epístola no explicaba nada más, y sólo sirvió para que Mrs. Joyce acabara de los nervios.



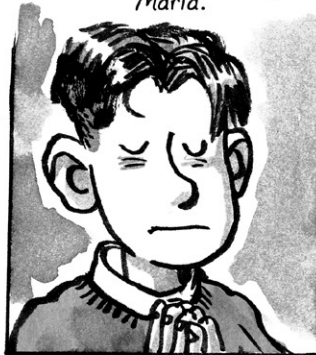
Finalmente, su intuición de madre acertó en el pecado pero erró en los pecadores, y despidió a la criada, a la que acusó de intentar pervertir a su hijo.



James, por su parte, no perdió un ápice de virginidad espiritual tras el suceso.



Siguió rezando rosarios como un poseso, y se mantuvo en su puesto como prefecto de la Comunidad de la Virgen María.



Aunque realmente, había comprendido que el modo de vida herético era mucho más divertido y llevadero que el continuo sentimiento de culpabilidad.



En 1898, el University College de Dublín era el hermano feo del Trinity. Esta pequeña universidad católica no contaba con el apoyo del Gobierno británico.



James Joyce tenía dieciséis años cuando se matriculó en Lengua, y el University vivía momentos difíciles.



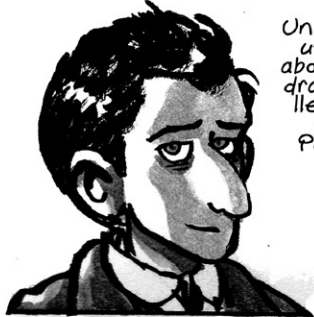
George Clancy, ferviente nacionalista, aficionado al hurling y miembro de la "Celtic League" formaba parte del grupo de íntimos de Joyce. Incluso le convenció para que tomara clases de gaélico durante un tiempo (pero Jim no estaba por la labor en lo que respectaba al tema irlandés).

Clancy llegó a ser alcalde de Limerick, y fue asesinado por los "Black & Tans" (la milicia paramilitar probritánica) en 1921.



Francis Skeffington era considerado por Joyce el tipo más listo del University College (después de él mismo). Culto, vegetariano, pacifista y defensor de la igualdad de sexos hasta el punto de adoptar el apellido de su mujer cuando contrajo matrimonio.

Un personaje tan utópico estaba abocado a un final dramático, y éste llegó durante la Rebelión de Pascua de 1916.



Thomas Kettle era un intelectual católico y nacionalista, y aunque sus opiniones respecto a Irlanda divergían de las de Joyce, se profesaban mutua amistad.

Cuando estalló la Gran Guerra de 1914, Kettle se alistó en el Ejército británico con la esperanza de que Londres premiará el esfuerzo de los voluntarios irlandeses con la independencia. Cayó combatiendo en Francia en 1916.





Constantine Curran era un joven bondadoso y comedido, muy apreciado por Joyce. Poseía una gran cultura literaria y arquitectónica, y se convirtió en registrador del Tribunal Supremo.



Sus viajes al continente le dieron una visión amplia y europeísta del mundo, pero era tan sumamente piadoso que su fe católica terminó por vencer a su razón, y se convirtió en un irlandés más con sus prejuicios y complejos.

John Francis Byrne era el mejor amigo de Joyce. El compañero listo, deportista talentoso y estudiante negado a la vez.

Era sencillo y callado, y los veranos se reclusa en su granja de Wicklow, lo que desconcertaba a sus colegas urbanitas. Byrne y Joyce se fascinaban mutuamente, y el distinguido silencio del primero se complementaba a la perfección con la desvergonzada charla del segundo.

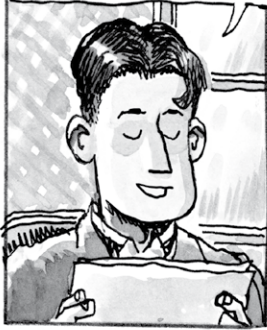


Vincent Cosgrave completaba el círculo de amistades de Joyce. Orgullosamente inculto, grosero y simple, Joyce no le estimaba especialmente, pero siempre podía contar con él para beber pintas o irse de putas por las noches.

Cosgrave estaba destinado a la mediocridad y al rencoroso fracaso. Con los años su carácter se fue agriando hasta el final, que llegó súbitamente en Londres cuando su cuerpo apareció flotando en el Támesis. Probablemente se suicidó.



¿PODEMOS EXPRESAR LA VIDA REAL EN EL ESCENARIO? ALGUNOS HIPÓCRITAS DIRÁN QUE NO, PERO LO CIERTO ES QUE EL MUNDO CAMBIA MUY RÁPIDO...



...DEJÉMONOS DE HOMBRES Y MUJERES DE FÁBULA, Y ACEPTEMOS LA VIDA TAL Y COMO SE PRESENTA ANTE NUESTROS OJOS. INCLUSO LA MÁS BAJA DE LAS VULGARIDADES Y EL MÁS MUERTO ENTRE LOS VIVOS MERECE SER PROTAGONISTA DE UN DRAMA...



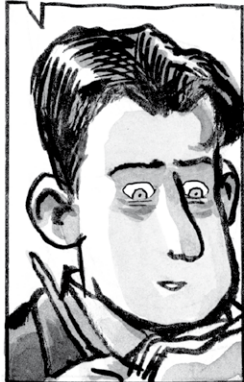
¡NUESTRO JIM ES UN AUTÉNTICO GENIO!

NO SERÁ PARA TANTO, CURRAN...

¡ESTE PANFLETO ES HOSTIL A NUESTRA RELIGIÓN! ¡NO RECONOCE EL VALOR DE LA IGLESIA COMO BENEFACTORA DEL ARTE!



SI ME PERMITEN, QUIERO TERMINAR CON EL DISCURSO FINAL DE UNA OBRA DE HENRIK IBSEN.



¡BASTA DE BASURA INMORAL, MALDITA SEA!

¡DEJA DE ENVENENAR IRLANDA CON LAS PALABRAS DE ESE MONSTRUO ESCANDINAVO!



¡SÓLO REFERENCIAS A EXTRANJEROS! ¿DÓNDE ESTÁN LOS AUTORES DE NUESTRA NACIÓN?



UN MINUTO, POR FAVOR.

HE TOMADO NOTA DE TODAS ESAS CUESTIONES.



HE AQUÍ MI RESPUESTA.

PUNTO PRIMERO: LA RELIGIÓN NO ES UNA CUESTIÓN FUNDAMENTAL EN MI DISCURSO, YO SÓLO DIGO QUE EL MODO DE ACTUAR DE LA HUMANIDAD ES UNIVERSAL, Y NO DEPENDE DE UNA ERA, UNA CULTURA O UNA RELIGIÓN. PUNTO SEGUNDO...



...LA IGLESIA COMO BENEFACTORA DEL ARTE NO ES EL TEMA DE ESTA CONFERENCIA, Y DE TODOS MODOS NI LA IGLESIA ES LA ÚNICA MECENAS DE LOS ARTISTAS NI LAS CREACIONES ARTÍSTICAS SON MONOPOLIO DE LA IGLESIA. PUNTO TERCERO: HENRIK IBSEN ES UN MALDITO GENIO.

